

“Cambio de Piel”, con ojos de exaltación

Víctor Valembois

Nous ne possédons pas la sagesse nécessaire pour le genre d'intelligence dont nous sommes dotés, et ce déséquilibre pourrait entraîner notre perte.

Christian de Duve, Premio Nóbel de Medicina, 1974

Para: Philippe Lambert, periodista belga, de carne y hueso, casi hermano del personaje de Fuentes, en la presente novela.

1. Cuando un personaje sugiere asumir pistas...

En la página p. 140 de mi edición¹ de *Cambio de piel* de Carlos Fuentes, alguien sugiere profundizar siempre en nuevas perspectivas, puntos de vista renovados, en sus propias palabras, a “pintar dos veces un mismo cuadro”, y añade la justificación: “porque todo puede verse con los ojos del reposo o con los de la exaltación. Y lo cierto es que entre ambos hay un abismo...”. Partiendo de esa licencia indirecta del autor, ofrezco a continuación unas pistas – de clara exaltación – sobre la obra en cuestión. En paralelo con otros dos ensayos sobre el mismo escritor², las presentes “fuentes sobre Carlos Fuentes” ofrecerán en todo caso materia de reflexión.

La idea del presente escrito consiste simplemente en ejercer mi derecho y mi deber de lector crítico ante una novela un tanto hermética. Por otro lado, a como en excelente entrevista que le hace Emir Rodríguez, éste le insiste varias veces al autor: “tendrías que tirarle dos o tres cabos más al lector” (p. 130), desde mi “circunstancia” belga (de la que no me puedo desembarazar), he considerado lícito, además de provechoso, echarle una manita al sufrido decodificador. A continuación van pistas, nada más, como sugerencia de lectura, no únicas, sino posibles. De menor a mayor cuantía y calidad, va un total de seis.

2. Agentes flamencos y belgas internos al relato

Con temor a caer en el pintoresquismo que Carlos Fuentes, con justa razón, tanto aborrece, paso rápidamente a reseñar, sin más, una serie de referencias esporádicas: como aquella a Leopoldo II (36), los “quesos de Limburg” (227), “la Pasión de St. Bertrand de Comminges” y “las cenizas de Tournay” (336); después, al “Congo” (la ex colonia belga) (338 y 608). Mención especial merece aquel “pálido flamenco” (574) dentro de la

¹ Existe una edición de 1967, por Seix Barral, pero a partir de ahora, los números entre paréntesis referirán a las páginas según Editorial “Punto de lectura”, 2001, Madrid.

² Ver un trabajo independiente sobre *Terra Nostra*, además de otro donde agrupo diversas interferencias remanentes entre “lo belga” y la voluminosa producción de este gran autor.

paleta de colores, recordando la piel blanca, hasta exangüe, que inmortalizaron los “primitivos” flamencos, por la gente de su entorno. Cuando un personaje evoca “ese mismo sol que acaba por pudrirlo todo” (85), lo asocio con la conocida frase de Carlos V, emperador en Flandes y España. El puente establecido entre las dos frases no deja de subrayar una idea central a toda la novela: la ubicuidad y las conexiones más allá de ciertas épocas, como se logró por primera vez en el siglo XVI a escala realmente mundial y, para llamarlo con un anacronismo, diríamos que en dimensión global. Otro elemento suelto: suena desde luego a chauvinismo de mi parte si aquí además hago referencia a las constantes interferencias idiomáticas (42, 182, etc.). A este lector “exaltado”, le resultan familiares. Evocan mi propia educación políglota en un país con tres idiomas oficiales; para Fuentes interfiere su nomadismo como hijo de diplomático y su desempeño laboral en Ginebra, francófona, otro país con permanente cruce de culturas, por sus tres lenguas nacionales.

En seguida, se ha subrayado la tremenda influencia filmica en la obra artística de Fuentes³. Pero en esta novela va más allá el impacto de lo visual, también abarca lo pictórico, por ejemplo, con varias alusiones a Jerónimo Bosch. Conviene recordar aquí que este pintor, cuyo medio milenio de fallecimiento celebraremos dentro de pocos años, sigue tan enormemente original y sugerente como entonces; y pese a que tantos cuadros de él figuran en el Prado, no está demás puntualizar que su nombre hispanizado (Bosco, desde luego más conocido así) esconde un flamenco, en sentido primigenio de la palabra: basta ver montones de referencias verbales en esa lengua, dentro mismo de cantidad de telas suyas.

En las dos alusiones a este pintor, por lo visto el narrador remite a uno mismo cuadro “en el museo de Róterdam”, “tan piadosamente demoníaco”, con sugerente parecido temático a la obra novelística: “las figuras están en el Paraíso, pero el Paraíso tiene un infierno propio” (332 y 361)⁴. A cada rato aflora por de pronto también la idea del viaje, como el de los protagonistas, en comprometedor ocasión de purgarse. Más que una formación, una “Bildung” (por el término usual), constituyen ocasión de purgatorio, desde luego, con abierta reminiscencia al amigo Dante. La muerte de Bosco coincide prácticamente con la época española en Flandes (al mismo tiempo que en América), todo lo cual refuerza una coincidencia entre el hombre individual y su especie, en general: ambos tienen extraña mezcla de ángel y bestia o demonio, más allá de distancias en tiempo y en espacio, con lo que se vuelve al tema central de la novela. Aquello de “pintar dos veces un mismo cuadro” a que alude la cita al principio del presente escrito, por la interferencia “belga” visual y hasta fantasmagórica de Bosco, se legitima entonces sobremanera.

En tercer y sin duda principal lugar, a lo largo de *Cambio de piel* abundan las alusiones a la época de inquisición y ocupación española en Flandes, todos en torno a un personaje de allá, Jeanne Fery. Ella nunca habla ni interviene en forma directa, pero su mención se vuelve uno de varios “leitmotiv” en la novela. En lo que constituye la parte más voluminosa de la obra, más específicamente entre pp. 147 y 148, se observa un primer núcleo de referencias; después, en la tercera parte, entre las pp. 599-603; luego consta una última alusión, corta pero muy significativa, lo veremos, en la p. 618.

³ Ver por ejemplo por Lanin Gyurko: “Time, Myth and Fate in Fuentes’ Aura and Wilder’s Sunset Boulevard”, *Káñina*, Universidad de Costa Rica, VIII (1-2), pp. 147-164, 1984.

⁴ Lamentablemente no he podido ubicar el cuadro al que alude Fuentes, ni por su referencia a Róterdam ni por una revisión exhaustiva de todas las telas del gran maestro flamenco.

Se refiere a una persona de carne y hueso en “los Países Bajos Españoles” como entonces se llamaban (*grosso modo*, “Bélgica”). Era monja en el convento de Mons, en una región castigada entonces por fanatismo hasta la muerte entre católicos y protestantes; además, Flandes vivía bajo el terror de los piratas. Ese contexto, junto al de su propia infancia infeliz, víctima como fue de frecuentes abusos, la llevaron a padecer de lo que, se creía, era obra del demonio. Los hechos remontan concretamente a 1584 y 1585, por lo que, como se estilaba, le practicaron diversas fórmulas de exorcismo. Su propio relato y el de los que la trataron, fue publicado entonces⁵. Sufría de histeria, ataxia locomotora y afasia, síntomas todos documentados dentro de lo que la ciencia ahora conoce como la enfermedad de Chacrot⁶. El caso “Fery” tuvo gran resonancia histórica y todavía genera estudios diversos. En lo siquiátrica figuran por ejemplo los trabajos de Goodwin⁷. También constan investigaciones religiosas y espirituales como el volumen con el título *Satan*, casualmente publicado en Bélgica, en el que Fuentes se puede haber inspirado⁸.

En la novela, las cíclicas menciones, que señalé, vienen “vestidas” en forma artística a partir de los datos históricos. Ahora bien, en este asunto, no me toca escudriñar qué parte es “realmente real” y cuál resulta “solamente verosímil” o montaje de parte del autor. En la citada entrevista con Emir Rodríguez, Carlos Fuentes insiste claramente en “los exorcismos de la monja como episodio de ficción” (126). Recuérdese la manifiesta declaración en este sentido dentro mismo de la novela: “yo soy el Narrador y puedo cambiar a mi gusto los destinos” (612). Pero la base es la historia. Por lo anterior, no me interesa lo que Donald Shaw llama “múltiples y contradictorias afirmaciones de Fuentes a propósito de *Cambio de piel...*”⁹. La inspiración desde antecedentes históricos belgas ha dejado su huella en eventos, apellidos, topónimos, etc. De esto no cabe duda. Pero por sobre ello, basta y sobra la novela como tal; prevalece y trasciende como unidad signíca, redonda e independiente, lista para la confrontación con el lector imaginario.

Por la citada reiteración, en tres olas de referencias al asunto, el tópico “Jeanne”, sin ser la viga maestra de la obra artística en cuestión, se transforma en refuerzo clave. Por eso, como anticipé hace un rato, adquiere enorme significado la última alusión a este personaje (con el dedo acusador del narrador): “... fue la Pálida que fue la Monja Jeanne Fery, que fue Elena de Troya que fue la Madre María que fuiste tú”: la triste y cándida historia de esa belga refuerza lo medular del mensaje novelesco. Más allá de la evolución de la especie, se observan cíclicos retornos de bestialidad. Hoy otra vez, lo vemos por ejemplo con la triste guerra en Irak, el individuo humano se vuelve loco por la guerra¹⁰.

⁵ *Discours admirable et véritable des choses arrivées en la Ville de Mons, en Hainau (sic), à l'endroit d'une Religieuse possédée et depuis délivrée*, publicado por Jean Bogart, en Lovaina, Bélgica, en 1586.

⁶ El nombre proviene de Jean Martin Chacrot (1825-93), neurólogo francés, considerado el padre de la neurología clínica. Fue profesor de Sigmund Freud.

⁷ Ver entre otros en http://www.psychohistory.com/htm/eln09_psychesociety.html

⁸ Dentro de “Les études carmélitaines” y editado por Desclée de Brouwer, Bélgica, 1948. Consta de 666 páginas, incluyendo el relato original de Jeanne Fery, con un sesudo estudio del Padre Pierre Debongnie.

⁹ En su estudio, p. 105.

¹⁰ El caso escandaloso de fotos de torturas norteamericanas a presos iraquíes (ver los periódicos mundiales de la primera quincena de mayo del 2004) constituye un dramático ejemplo de la tesis manejada por Fuentes.

3. Agentes flamencos y belgas externos al relato

Aparte de los anteriores tres elementos, más bien internos, que sin discusión legitiman una lectura-exaltación “belga” de la novela, curiosamente existe igual cantidad de factores externos – si cabe la dicotomía –, susceptibles de subrayar lo anterior. En primer término, la dedicatoria a Cortázar: un homenaje al defensor y prácticamente creador en América Latina de la novela “abierta”. Pues bien, en este otro ejemplo del mismo tipo de novela que constituye *Cambio de piel*, se constatan múltiples afinidades entre el escritor elogiado y el que elogia, Cortázar y Fuentes. Pero así como este último pontifica la libertad del codificador, yo reivindico la del decodificador; para ello me apoyo en la afirmación de uno de sus personajes: “the interpretation is only the next room of the dream”¹¹. En función del estudio que nos ocupa, los novelistas citados presentan curiosas correspondencias vía lo belga: Cortázar nació allá¹², mientras Fuentes estudió mucho lo de allá, cosa que esta misma investigación evidencia. En segundo lugar, por sus personajes y a partir de lo biográfico de sus autores, como hijos de diplomáticos, *Rayuela* y *Cambio de piel* ponen de manifiesto una constante tensión entre el *allá* europeo (incluyendo Bélgica) y el *acá* latinoamericano; en tercer lugar, esta novela de Fuentes no puede negar el antecedente de la mezcla constante de idiomas, como en *Rayuela*, constante en París como en Bruselas.

En segundo término, también las dos últimas palabras de la novela, por lo menos a este activo lector, le provocan una interesante resonancia belga: es el “Freddy Lambert” que firma supuestamente todo el relato, página 627. Evidentemente, ciertas pistas de situación, como aquella despedida con “tu cuate”, dos vocablos antes, más bien orientan hacia un narrador latinoamericano. No se trata ni de un nombre ni un apellido muy hispanos ni típicos mexicanos, como sí ocurre con Artemio Cruz (en *La muerte de Artemio Cruz*), con Felipe Montero (de *Aura*), o con Jaime Ceballos (el de *Las buenas conciencias*), para dar solo unos ejemplos. Lo cual no quita que desde el supuesto “descubrimiento”, México y todo el continente americano constituyen tierra de inmigración. Como la exaltación no niega cierto carácter insistente, dejemos entonces la puerta entreabierto a una interpretación que por supuesto otra vez me van a tildar de chauvinista: propongo una identificación belga al supuesto firmante último.

Invoco tres argumentos. Por un lado, él mismo autoriza la exégesis que acabo de sugerir, al subrayar que: “el Narrador podría ser todos”¹³. Por otro lado, el lector para nada tiene que pedirle licencia al autor. Como un niño después del parto, la creación artística adquiere vida independiente. Tercer indicio: da la casualidad que tanto el nombre como el apellido, escogidos como cierre del portentoso tríptico, sin tener ninguna justificación explícita en la obra misma, curiosamente se pueden encontrar en cualquier guía de teléfono de un país llamado Bélgica. Especie de prueba en este sentido la constituye ese mismo Philippe Lambert a quien va dedicado esta investigación¹⁴.

¹¹ Frase de uno de los personajes, así, en inglés. Vale igual al revés: el sueño no es sino el cuarto contiguo a la interpretación.

¹² Sería digno de otro estudio sistematizar también interferencias belgas en Cortázar, por su vida y en la obra. De momento reflejan apenas una intuición mía, a partir de la re-lectura de *Rayuela* e *Historias de Cronopios y de Famas*. Afloran a cada rato los “puentes”, por ejemplo, en las ediciones que he manejado, pp. 23, 107, 170, 195, 364, 550, 572, en la primera obra y pp. 9, 10, 16, etc. en la segunda. Pero hasta donde he visto, nunca tienen el mismo peso estructural que en Fuentes.

¹³ En entrevista con Emir Rodríguez, p. 123.

¹⁴ Es el autor de la entrevista al Profesor Christian de Duve del epígrafe: ambas referencias son belgas y

Precisamente, al estar *Cambio de piel* montada en segunda persona (igual que *Aura*, novelita también repleta de interferencias de mi tierra, lo veremos), a mi como lector real, me produce cada vez lo mismo: el “tu” se vuelve tan insistente que pica, molesta, me compromete¹⁵ (y le agradezco el sadismo a Fuentes). Resultado: se diluye la diferencia entre narrador y receptor porque detrás de ese “Freddy Lambert”, puede estar ... hasta Víctor Valembois (y eso, espero, me lo agradecerá Fuentes). Dentro de la ficción tan cercana a la realidad que logra la novela (ver el epígrafe y tantas citas hermosas que se podría añadir), ese personaje (¿belga?), de repente pareciera levantar (¿levantarme?) el dedo de reproche. Pero embarcado, embaucado, se me ocurre darle un abrazo de simpatía a Elisabeth, la interlocutora formal, como a varios personajes sobre el tapete: pero para eso, igual que Freddy, o en vez de él, yo debería ser polizonte, pasajero incógnito en ese viaje de peripecias y final sorprendentes. De verdad, sin permiso de Fuentes, a este periodista belga yo lo declaro hermano, no solo de nombre sino individuo de una misma especie a la que pertenece ese otro Freddy Lambert de la novela. Y por allí este trabajo artístico se me vuelve aun más significativo y sugerente.

Paso al tercer término anunciado. Por lo menos la edición que manejo¹⁶ tiene hasta portada nítidamente belga: es el cuadro “el modelo rojo”, de 1937, de René Magritte, pintor de por allá (1898-1967): es un lienzo sugerente en sí y brillante idea fue la portada, de parte del editor y su equipo. La paleta creativa, no sé en realidad si llamar surrealista, dio como resultado “una imagen inocente”, según calificativo de su pintor¹⁷. Pero, de entrada, nada lo es y hasta aquel indicio cromático en el título (lo supuestamente “rojo”), a la postre no obedece a ninguna realidad: recurso típico de este travieso artista¹⁸. Esta ilustración se transforma entonces en verdadero refuerzo, supongo que sin ingerencia de Carlos Fuentes. ¡Pero todo menos inocente! justamente porque si bien “solo” se ven dos pies desnudos en forma de botines, en realidad, detrás de aquello también observo una especie de “cambio de piel”. Los pies se transforman en bota; o si se quiere, igual es lícito ver la metamorfosis al revés: de lo inerte del cuero, a lo vivo, con venas y todo. Por cierto, la reproducción implicó una selección dentro del cuadro, porque en el original el suelo pedregoso es muy grande y la empalizada de tablas detrás resulta mucho mayor. Detalle sintomático, a la derecha de las botas se visualiza un recorte de periódico con una foto de mujer. Asocio lo verbal de ese medio con el obse-

proviene de *Athena*, revista de divulgación científica de la Región Valona de allá, nº 194, de octubre del 2003. En Bélgica es frecuente también el apellido relacionado, Lambrecht: una de las víctimas del filibustero Drake, tenía ese nombre; para el ámbito centroamericano, ese apellido evoca además a unos señores que, a fines del siglo XX, tuvieron una gran inversión turística en Costa Rica, con el hotel Three Corners Resort en Guanacaste.

¹⁵ Con razón Shaw se refiere a de un “recurso hipnótico que, en cierto modo, identifica al lector con el protagonista”, p. 101.

¹⁶ La mencionada edición por Seix Barral no lleva ese detalle belga, pero trae curiosas ilustraciones en blanco y negro, nada más de caras anónimas: otra manera inteligente de reforzar la tesis central de que, respecto de cantidad de problemas históricos, todos somos inocentes y todos tenemos un grado de culpabilidad.

¹⁷ Del libro de Jacques Meuris sobre el pintor belga, cito: “... Magritte manifestaba poco interés por el psicoanálisis, sobre todo si se trataba de aplicarlo a la explicación de sus cuadros. “Nuestro amigo Freud”, decía burlonamente. Sobre este punto existe un testimonio escrito: una carta mecanografiada en inglés (...) de 1937, que relata su visita a dos psicoanalistas sudamericanos instalados en la capital británica. (...) Hablaron de la significación de los cuadros de Magritte, y más particularmente del titulado *El modelo rojo*. (...) “Piensan que mi cuadro *El modelo rojo* es un caso de castración. (...) Dicho entre nosotros, es terrible ver a lo que se expone uno cuando pinta una imagen inocente.” (p. 37).

¹⁸ Otro caso de él es famoso: “Ceci n’est pas une pipe” (“Eso no es ninguna pipa”) pone en letra grande dentro de un cuadro que representa, a las claras, este instrumento para fumar.

sivo y hasta enfermizo Javier, protagonista de la novela, en muchos aspectos un doble del mismo autor, Fuentes; en esta hipótesis, la mujer en el recorte sería la que este varón busca constantemente a lo largo del relato.

4. Cuando hay que sacar lecciones para salir del círculo

Termino: independientemente de que aquí, por mi origen, me haya exaltado en rastrear específicamente las abundantes resonancias “belgas” en *Cambio de piel*, cualquier lector activo y preparado para el concierto de idiomas y, eso sí, con una buena dosis de historiografía en la cabeza, con la novela puede hacer un viaje creativo y expurgatorio. Prevalece sin embargo la cautelosa advertencia del científico en el epígrafe: “La especie humana no posee la sabiduría necesaria para la tremenda inteligencia con la que se encuentra dotada, y ese desequilibrio podría resultarnos fatal.” Para desde ya suplir ese déficit, qué mejor sino asumir el valor preponderante que ese eminente profesor asigna también a la literatura, al afirmar: “no existen dos mundos distintos, separados por una pared impenetrable, el de la cultura por un lado y el de la ciencia por otro; al contrario, la ciencia forma parte integral de la cultura.”¹⁹ Por eso, pese a los repetidos episodios tristes y hasta trágicos en su trabajo artístico, el gran Carlos Fuentes podría concordar con Carpentier en el sentido de que el hombre, como individuo, no avanza, pero en su conjunto, la humanidad sí lo logra, de algún modo: “el hombre permanecerá. Y trabajará. Y amará” (357).

En definitiva, la novela, tremendamente mexicana, muy contemporánea por cantidad de ingredientes, a la vez se revela clásica (de todos los tiempos) y universal (de todos los lugares). En este asunto he demostrado que intervienen, como con la sal, pequeños pero sabrosos condimentos “belgas”. Dicho sea con exaltación... y aplauso al *chef* cocinero, por supuesto.

Bibliografía

- DEBONGNIE, Pierre: “Les confessions d’une possédée, Jeanne Frey”, en *Satan*, volumen publicado por “Les études carmélitaines” y editado por Desclée de Brouwer, Bélgica, 1948, 666 páginas. El sesudo estudio del religioso de la C.SS.RR. se publicó entre las páginas 386 y 419.
- MEURIS, Jacques: *Magritte*, Taschen Verlag, Colonia, Alemania, 1998.
- RODRÍGUEZ Emir: *El arte de narrar*, Monte Ávila, Caracas, 1977. Un capítulo principal de su libro es una entrevista con Carlos Fuentes.
- SHAW, Donald: *Nueva narrativa hispanoamericana*, con, entre pp. 98 y 108 un sugerente apartado sobre Carlos Fuentes, Ed. Cátedra, Madrid, 1983.

¹⁹ Las dos citas provienen de la entrevista citada en la revista *Athena*, nº 194, pp. 86-93, editada por la Dirección General de Tecnología, de la Región Valona, en Bélgica. El título del trabajo es “La nature de la vie”.